

ALFREDO
MARTÍNEZ-EXPÓSITO

LOS ESCRIBAS

FURIOSOS

CONFIGURACIONES HOMOERÓTICAS
EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA

UNIVERSITY PRESS
OF
THE SOUTH

2021

Copyright 2021 by Alfredo Martínez-Expósito.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise, without the prior written permission of the Publisher.

Published in the United States by University Press of the South. Printed in France by Monbeaulivre.fr

E-mails: unprsouth@aol.com; universitypresssouth@gmail.com

Visit our award-winning web pages: www.unprsouth.com

www.punouveaumonde.com

Alfredo Martínez-Expósito.

Los escribas furiosos. Configuraciones homoeróticas en la narrativa española.

Third Edition in English.

Latin American Studies Series, 75. Gay, Lesbian, and Queer Studies, 18.

448 Pages. Bibliography.

Front Cover Art by Stan Duchêne: 'Orestes and Pilades. Grupo de San Ildefonso. Pasiteles School, 10 AC'(Prado Museum, Spain). Reproduced with Permission.

1) Spanish Literature. 2) Twentieth Century. 3) Gay and Lesbian Studies. 4) LGBTI Literature. 5) LGBTI Cinema. 6) Film Studies. 7) Homoeroticism. 8) Homosexuality and Humor. 9) Homosexuality and Religion. 10) Alfredo Martínez-Expósito.

ISBN: 978-1-937030-26-1 (US Edition, 2018)

ISBN: 978-9-403645-87-2 (European Edition, 2021)

*A los pioneros
A Sheila M. Wilyman
A Ignacio Jiménez, por todo*

Alfredo Martínez Expósito se doctoró en Filología Española por la Universidad de Oviedo con una tesis sobre el teatro de Ramón Gómez de la Serna, más tarde publicada bajo el título *La poética de lo nuevo en el teatro de Gómez de la Serna* (1994). Tras una estancia post-doctoral en Columbia University fue nombrado profesor titular de la University of Queensland, donde dirigió el programa de español y el Departamento de Lenguas y Estudios Culturales. Actualmente es catedrático de literatura española y director del Departamento de Lenguas y Lingüística en la University of Melbourne.

Sus estudios sobre la representación literaria y cinematográfica de la homosexualidad del siglo XX español tomaron forma en 1998 con la publicación de *Los escribas furiosos: configuraciones homoeróticas en la narrativa española*, de cuya reimpresión nos ocupamos en este volumen. Ha trabajado sobre todo en temas relativos al concepto de lo nuevo, la eclosión de la temática homosexual en la ficción de la democracia, el cuerpo en el cine y la imagen que España proyecta de sí misma a través de su cine, destacando títulos como *Escrituras torcidas: ensayos de crítica "queer"* (2004), *Live Flesh: the Male Body in Contemporary Spanish Cinema* (2007, con Santiago Fouz-Hernández) o más recientemente *Cuestión de imagen: cine y Marca España* (2015).

Ha sido presidente de la Asociación Australiana de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos y desde 2008 es miembro de la Academia Australiana de Humanidades. En 2009 recibió la Orden del Mérito Civil por su contribución a la promoción de la lengua y cultura españolas en Australia.



Alfredo Martínez Exnósito

AGRADECIMIENTOS

La primera idea de este libro surgió en 1995. Desde entonces, he recibido ayuda, sugerencias y afecto de muchas personas, a las que quiero expresar mi más sincero agradecimiento. A ellos debo los aciertos de este libro, y yo sólo soy responsable de sus errores. Quien más tempranamente y con más entusiasmo confió en el proyecto fue Ignacio Jiménez, ayudante de investigación y lector infatigable que inspiró buena parte de las líneas maestras del trabajo. Juliana de Nooy, Keith Atkinson, Estela Valverde y Diana Palaversich leyeron diferentes fragmentos del manuscrito con impagable atención; las inagotables habilidades lingüísticas de Juliana de Nooy fueron además de gran ayuda con cierta bibliografía inabordable. John Brotherton, Marta González, Antonio F. Insuela y Pepe Fanjul me proporcionaron documentos de extraordinario valor y me facilitaron libros ya inencontrables. A Xoxé M. Buxán le agradezco cordialmente tres conversaciones inspiradoras y una multitud de referencias y comentarios; y a Túa Blesa, Elena Pallarés y sus colaboradores, el haber organizado un extraordinario congreso en Zaragoza, en el que pude discutir muchas ideas contenidas en este libro. John Brotherton organizó una interesante discusión con sus estudiantes en Sydney, y Roy Boland sugirió la idea de dedicar un número monográfico de la revista *Antípodas* a la escritura homosexual hispánica. Quiero agradecer a mis

colegas del Departamento de Lenguas Romances de la UQ, especialmente a Peter Cryle, Anne Freadman y Daniel Martín, su participación en los seminarios que he dirigido sobre este tema, y muy entrañablemente a mis estudiantes de SH212, SH218, SH315, SH319 y RM401 por su inagotable paciencia, y a Jack de Groot y Marcia Espinoza por su constante apoyo e interés.

Las siguientes instituciones han sido imprescindibles para mi trabajo: Departamento de Filología Española y Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Oviedo, Biblioteca “Alberto Cardín” de la Sociedad Asturiana de Filosofía, Biblioteca Nacional, Filmoteca Española, Casal Lambda, COGAM, EHGAM, Colectivo Gay de Murcia y LYGA.

El proyecto jamás habrá despegado de no haber sido por la ayuda económica de la UQ, que me concedió becas en 1995 y 1997, además de un semestre sabático en 1996, y del *Australian Research Council* que me concedió una beca en 1996.

Parte del capítulo 3 apareció en el número 7-8 de la revista *Tropelías* (Zaragoza); una versión muy primitiva del capítulo 1 apareció en el *Journal of Iberian and Latin American Studies* (Melbourne). Agradezco a sus respectivos editores los permisos para utilizar ese material.

Brisbane, diciembre de 1997.

Nota a la segunda edición:

Dos décadas después, *Los Escribas Furiosos* sigue despertando interés. Fruto de la época en la que fue escrito, poco de este libro aguantaría incólume una puesta al día que tuviera en cuenta los formidables avances que la historiografía literaria LGBTI ha conocido desde entonces. Me anima a reeditarlo en su versión original la constante solicitud de ejemplares que UPS sigue recibiendo después de todos estos años (y después del huracán Katrina, que en 2005 acabó con las pocas copias existentes). Agradezco a Alain Saint-Saëns su apoyo constante. Agradezco especialmente a María José Hernández Villalba su excelente trabajo de rehabilitación del manuscrito original.

Melbourne, 25 de septiembre de 2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
1 La construcción del personaje homosexual	78
<i>Ideología y pedagogía</i>	82
<i>Tipos, estereotipos, voces</i>	102
2 La homosexualidad tematizada	142
<i>La homosexualidad como programa narrativo</i>	147
<i>¿Un significante vacío?</i>	172
3 Metáforas enfermizas	204
<i>Pensamiento metafórico en torno a la homosexualidad</i>	210
<i>La homosexualidad como enfermedad</i>	229
<i>Dos casos: El palomo cojo y Las cosas del querer</i>	242
4 El clero y el deseo	270
<i>La homosexualidad y la tradición católica</i>	271
<i>Relatos de sacerdotes</i>	304
5 Del imperativo trágico a la solución humorística	342
<i>El imperativo trágico y la tragedia del sida</i>	349
<i>Eduardo Mendicutti y las vías del humor</i>	386
BIBLIOGRAFÍA	416

INTRODUCCIÓN

La teoría literaria contemporánea difícilmente podría entenderse sin una reducida pero importantísima serie de conceptos que, matizados y refinados por varias generaciones de pensadores, constituyen hoy un punto de partida insoslayable en cualquier estudio literario. Así, si el concepto de comunicación literaria proporciona una base más o menos segura para una concepción pragmática del hecho literario, el de texto permite fundamentar en la lingüística esa actividad eminentemente social que es la literatura. La ampliación a que Barthes sometió la noción de texto para incluir en ella no sólo los tradicionales textos verbales, sino toda aquella manifestación sintagmática susceptible de lectura y/o escritura, promovió una comprensión de la literatura que supera los límites del acto solitario de la producción de lecturas para dotarla de una trascendencia social que Foucault asimilaría en toda su complejidad al acuñar la noción de discurso. Paralelamente a este desarrollo, la semiótica general perfeccionó su utillería terminológica hasta el punto de que nociones como código o interpretación se hicieron indispensables a todas las ciencias humanas. Las variadas modalidades de la semiótica literaria han convertido, tras una tortuosa y polémica fase hiperformalista, los viejos estudios exógenos del texto literario en una auténtica pragmática de la comunicación literaria que ya no se conforma con la mera

constatación de datos enciclopédicos sino que precisa de una jerarquización de esos datos para penetrar, en última instancia, en la estructura significativa del producto literario. La significación —su estructura, sus usos, sus consecuencias— está en el centro del fenómeno literario en tanto que fenómeno semiótico y social.

El aparato terminológico proporcionado por la semiótica y otras teorías literarias ha sido objeto de múltiples usos, manipulaciones y servidumbres. Los críticos conservadores se han servido de su apariencia políticamente inocua para afianzar sus posiciones ideológicas, de igual manera que los críticos progresistas han utilizado sus nociones más revulsivas como armas arrojadas contra las prácticas tradicionales. En la universidad española, la fractura entre departamentos de literatura y de teoría literaria constituye la punta del iceberg de un conflicto generalizado que bajo la apariencia de desacuerdo epistemológico enfrenta a grupos de ideología dispar. Los análisis textuales de unos y otros no revelan insalvables diferencias de método pero sí objetivos claramente divergentes; esos objetivos son, en última instancia, de tipo ideológico por cuanto implican un contenido doctrinal que afecta a la definición misma del hecho literario y de su componente social.

Quizá uno de los casos en los que esta ideologización de la actividad crítica se percibe más claramente es el de la sexualidad. La precariedad o el simplismo del pensamiento

crítico sobre la sexualidad en los sectores más tradicionalistas se opone a la furibunda y acrítica apropiación de teorías ajenas en los sectores feministas, postmodernos y progresistas. La difícil y penosa lectura de la *Histoire de la sexualité* de Foucault constituye sólo un ejemplo, bien que cimero, de las penalidades que en España conlleva tratar de pensar la sexualidad, siquiera sea como mera manifestación textual. Sorprende, a este respecto, encontrar en la crítica española un extraño fenómeno que no he visto reproducido en otros lugares: la identificación simbólica entre sexualidad y texto acerca de la sexualidad. Personalmente, conozco a muchos críticos españoles que experimentan reparos de diversa índole ante la idea de estudiar un texto de claro contenido erótico; otros, toman todo tipo de precauciones *metodológicas* antes de afrontar ese tipo de estudios, y logran decir algo sobre el texto sólo después de haber adoptado todo tipo de precauciones verbales y una exquisita higiene teórica. No sería difícil establecer la filiación política de este ingenuo temor a lo sexual que lleva a tantos a temer también lo textual; su vinculación religiosa y moral, por ejemplo, es evidente. Difícilmente se podría explicar todo esto mejor de lo que lo hace Juan Goytisolo, que en un breve texto titulado “La caja de sorpresas” presenta la reciente edición de *Un Kama-Sutra español* debida a Luce López Baralt y de paso revisa la penuria de la crítica española sobre la literatura erótica, que no logra superar sus miedos seculares:

El que la editora y prologuista del código sea puertorriqueña —esto es, *mujer y nacida en la otra orilla del Atlántico*— revela asimismo, por si ello fuera aún necesario, el anquilosamiento y estrechez de miras de nuestra vida intelectual no obstante la agitación de los festejos conmemorativos del 92 y el bullebulle de la *movida*.¹

Por otra parte resulta tristemente sorprendente la pérdida de terreno de la crítica universitaria respecto a la creación literaria en la España de estos últimos veinte o veinticinco años: mientras la crítica se aferra tenazmente a sus ideas preconcebidas en torno a la sexualidad y produce, bien una lectura desmelenada y acrítica de todo lo sexual, bien un tabú rodeado de reconvenciones sociales y morales, la creación artística emprende un complejo proceso de recuperación de la sexualidad como materia textualizable y de análisis de sus infinitas y largo tiempo proscritas posibilidades literarias. Lamentablemente, la creación literaria ha recorrido este camino sin el saludable contrapunto de una crítica sosegada y eficaz; el único eco disponible ha sido el de la reseña periodística que por sus propias características difícilmente puede ofrecer la reflexión honda que la crítica universitaria suele practicar. Este dato podría servirnos ahora como punto de partida: contrariamente a lo

¹. Juan Goytisolo, “La caja de sorpresas”, en Luce López-Baralt y Francisco Márquez Villanueva, eds., *Erotismo en las letras hispánicas: aspectos, modos y fronteras*. (Mexico: Colegio de Mexico, 1995), 159-163 (p.162); los subrayados son del original.

ocurrido en los Estados Unidos y en el entorno europeo, la literatura erótica y de contenido sexual se desarrolla en España sin una actividad crítica de fondo.²

No debe sorprender a nadie, por consiguiente, que aquellos aspectos de la sexualidad menos aceptados socialmente sean también los más repudiados por la crítica conservadora y los más manipulados por la crítica progresista. La homosexualidad, que constituye en los años setenta un delito penado por las leyes españolas, es a la vez un tema literario satanizado por las instituciones literarias hasta que a finales de esa década la presión comienza a ceder y aparecen algunas novelas que lo tratan abiertamente; pero incluso cuando el caudal de semejante tipo de producciones crece, años más tarde, la crítica permanece ajena al fenómeno literario. Y no sólo la crítica humanística; García Valdés comienza su tesis doctoral en medicina con esta reflexión:

Escribir sobre la homosexualidad se está volviendo frecuente en los últimos años, coincidiendo con la avalancha de publicaciones, en muchos casos irrelevantes, sobre temas sexuales habitual en nuestros días. Sin embargo, así como en otros países, europeos y americanos fundamentalmente, las decisivas investigaciones de Freud y Kinsey, sobre todo, han tenido una importante continuación en otros científicos, que han contribuido a

² David Jackson explora en *Taboos in German Literature* (Oxford: Bergman, 1996) las razones de que ciertos temas se traten o hayan tratado hasta la saturación en la literatura alemana, mientras que otros, especialmente la homosexualidad, sean o hayan sido completamente ignorados. Sería sumamente interesante contar con una versión española de ese trabajo.

esclarecer muchos aspectos de la conducta homosexual, en nuestro país, con muy escasas excepciones, la penuria investigadora en este campo, como en otros muchos, es casi absoluta.³

De esta actitud ante la literatura de tema homosexual, que más tarde tendremos ocasión de examinar, podemos extraer de momento dos importantes consecuencias: primera, la inteligencia española no ha sabido o no ha querido producir un cuerpo crítico-teórico en torno a la textualización de la orientación sexual, sus implicaciones sociales y sus plasmaciones artísticas; y segunda, el peso de esa investigación ha recaído mayoritariamente en críticos de universidades extranjeras, fundamentalmente de habla inglesa, que han aplicado al estudio de nuestra literatura sus propios patrones teóricos. Gracias a las obras de Paul J. Smith, Robert R. Ellis, Emilie L. Bergman, Dieter Ingenschay, Chris Perriam, Ángel Sahuquillo, Carlos Jerez-Farrán y otros⁴, conocemos hoy algunas de las líneas

³ Alberto García Valdés, *Historia y presente de la homosexualidad* (Madrid: Akal, 1981), p. 9.

⁴ Ténganse en cuenta, por ejemplo, los siguientes trabajos de dichos autores: Paul J. Smith, *Writing in the Margin: Spanish Literature of the Golden Age* (Oxford: Clarendon Press, 1988); *The Body Hispanic: Gender and Sexuality in Spanish and Spanish American Literature* (Oxford: Oxford University Press, 1989).; *Laws of Desire: Questions of Homosexuality in Spanish Writing and Film, 1960-1990* (Oxford: Clarendon Press, 1992); Robert R. Ellis, *The Hispanic homograph: gay self-representation in contemporary Spanish autobiography* (Urbana: University of Illinois Press, 1997); Bergman, E. L. y P. J. Smith, eds., *¿Entiendes?: Queer Readings, Hispanic Writings* (Durham & London, Duke University Press, 1995); Ingenschay, Dieter & Hans.-Jorg. Neuschäfer, eds., *Abriendo caminos: la literatura española desde 1975* (Barcelona: Lumen, 1995); Chris Perriam, *Desire and Dissent: An Introduction to Luis Antonio de Villena* (Oxford & Washington: Berg, 1995);

generales de la producción literaria española de contenido homosexual. En España, y fuera de la disciplina literaria, las investigaciones de Alberto Cardín, Óscar Guasch, Antoni Mirabet i Mullol, Vicente Aliaga, Ricardo Llamas y otros⁵, aportan interesantes datos de índole histórica y antropológica y mejoran nuestro conocimiento sobre la conducta de los homosexuales.

Las razones que podrían explicar este vacío crítico no son de fácil explicación. Son, por supuesto, múltiples y de compleja imbricación, y varias de ellas guardan relación con actitudes personales que responden a motivaciones más éticas que científicas. La tematización de la sexualidad, y en particular de la homosexualidad, es contemplada por algunos sectores, según venía diciendo, como un procedimiento literario no exento de cierta suciedad intrínseca; no son pocos los críticos que consideran la materia sexual como poco apta para la buena literatura, en la medida en que requiere de un exquisito tratamiento que evite la chabacanería, la grosería y la pornografía. Tales críticos suelen argüir no sólo que tales

Ángel Sahuquillo, *Federico García Lorca y la cultura de la homosexualidad masculina: Lorca, Dalí, Cernuda, Gil-Albert, Prados y la voz silenciada del amor homosexual* (Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", 1991); Jerez-Farrán, Carlos, "La estética expresionista en *El público* de García Lorca", *Anales de Literatura Española Contemporánea, II* (1986), 111-127.

⁵ Véase: Cardín, Alberto, *Guerreros, chamanes y travestís: indicios de homosexualidad entre los exóticos* (Barcelona: Tusquets, 1989); Oscar Guasch, *La sociedad rosa* (Granada: Anagrama, 1991); Antoni Mirabet i Mullol, *Homosexualitat avui* (Barcelona: Edhasa-Institut Lambda, 1984); Vicente Aliaga, *Bajo vientre: representaciones de la sexualidad en la cultura y el arte contemporáneo* (Valencia, Generalidad Valenciana, 1997); *Construyendo sidentidades. Estudio desde el corazón de la pandemia* (Madrid: Siglo XXI, 1995).

efectos carecen de toda estética, sino también que resultan desagradables para el lector cultivado y degradantes para el público general; su reparo es ético y estético. Sus trabajos suelen evitar indagaciones en el poco recomendable terreno de la sexualidad, y cuando no queda otro remedio que afrontarlo lo hacen en un tono preferentemente evaluativo (alabanza de tratamientos exquisitos o de elegantes sublimaciones simbólicas, menosprecio del detallismo escabroso o de la desvergüenza descarada). Las perversiones sexuales les resultan siempre moralmente censurables y en consecuencia no suelen ser objeto de mayor análisis. La mayoría de los críticos universitarios españoles participan de esta concepción que, para entendernos, denominaré moralista; sin embargo, aunque alguno de ellos ha defendido explícitamente su postura, los más participan de ella de manera tácita, asumiendo como lugar común o como práctica profesional generalizada lo que, bien mirado, no deja de ser una alternativa más entre las varias posibles. Pero es precisamente el sobreentendido lo que, por encima de la anécdota ética o moral, resulta más llamativo, ya que lo asumido pero no dicho acaba por transformarse en ideología básica, en manera de ser indiscutida, y en última instancia en marca de identidad grupal.

Los críticos moralistas tienen otras razones para no interesarse por el estudio de la literatura homosexual. Aducen, por ejemplo, que la homosexualidad como tal es un

fenómeno nebuloso, escasamente comprendido por la ciencia, que no ofrece garantías de rentabilidad crítica. Como consecuencia inmediata, tienden a contemplar esa literatura como expresión biográfica del autor correspondiente, y se apresuran a señalar que la crítica científica no debe dar prioridad a ese tipo de factores exógenos. Un eslabón crucial en esta cadena lógica lo constituye la consideración del tema homosexual como propio y exclusivo de los homosexuales, con lo cual se pone en juego la idea de que el novelista que trata ese tema habrá de ser con toda probabilidad homosexual, y siguiendo esa línea sólo un crítico homosexual podrá tener interés en estudiarlo.

Esta última idea está ampliamente extendida entre todos los críticos, independientemente de su orientación metodológica, ética o política, aunque desde luego jamás aparece claramente expresada en trabajos académicos. Una idea igualmente carente de elaboración técnica es aquella según la cual los creadores homosexuales sólo logran transmitir a sus textos las incoherencias propias de su condición: sus resquemores, su victimismo, su falta de honestidad para con sus propias familias, su tendencia a una sexualidad sumergida y mercenaria, su cobardía, ese egoísmo que les lleva a obsesionarse con su condición y olvidar el ancho mundo allende las fronteras del sexo. Tanto la hipótesis del biografismo (“el sujeto de un discurso homosexual resulta ser siempre un homosexual”) como la de

la textualización (“los homosexuales sólo saben hablar de lo suyo”) tienen una innegable base empírica, que ni siquiera los intelectuales gays u homosexuales más comprometidos pueden negar: los grandes nombres del arte y la literatura homosexual de nuestros días, cuando procede, no suelen ocultar su orientación homófila, y las creaciones de menor talla artística o más pedestres suelen ofrecer poco más que un repertorio de miserias de gueto. Sin embargo, y aunque más tarde volveré sobre esto, apuntaré ahora que ni todos los creadores de literatura homosexual, muchos de los cuales jamás se considerarían homosexuales, son *los grandes nombres*, ni todas las obras, entre las que abundan auténticas piezas de arte, son producciones de segunda fila.

El marbete caracterizador de la crítica universitaria española es, en el sentido que nos ocupa, la homofobia. No se trata, como algunos gays exaltados han querido, de una homofobia militante y despiadada al estilo de la que caracterizó la institución universitaria británica de la época victoriana, sino de un silenciamiento por lo general conmisericordioso y paternalista, que oscila entre el rechazo afectuoso y la descalificación sumaria. Es la blandura de esta curiosa versión de la homofobia la que posibilita ocasionales incursiones en el tema homosexual por parte de críticos profesionales de acreditada solvencia, veleidades de críticos jóvenes cuya primera preocupación es desactivar la hipótesis biográfica, acrobacias diversas por parte de la crítica

periodística, y, en general, menciones aparentemente desprejuiciadas o bienintencionadas en congresos y reuniones. Este estado de cosas no está demostrando ser el más idóneo para el desarrollo de la crítica; los congresos dedicados a estudiar la obra de los grandes artistas homosexuales españoles suelen obviar precisamente su homosexualidad, o, más lamentablemente, la consideran un mal menor. Tómese el siguiente caso como mera anécdota ilustrativa: el actor y traductor Josep Madern y Dionisio Cañas se encontraron por última vez, antes del fallecimiento por sida del primero, en un congreso dedicado a la obra de Jaime Gil de Biedma, amigo común, que también había muerto de sida en 1990; a la muerte del actor, Cañas publicó unas líneas en un diario madrileño, en las que, entre otras cosas, dice:

Al final de aquel congreso una señora con aire de Acción Católica y con la pedantería de una teórica de la literatura, desmoronaba la poesía de De Biedma clasificándola de degradante y degradadora; yo me levanté y me fui de aquel recinto académico tan respetuoso, el recinto, como despreciable por haber permitido que aquella supuesta “humanista” hablara de una forma tan poco humana de un escritor. Al salir me crucé por última vez con Josep Madern. Yo le dije que no entrara en aquel lugar donde se estaba deslegitimando la obra de Jaime desde una

plataforma moralista y estúpida. Él no me hizo caso y entró, pero luego supe que unos minutos después dejó el salón.⁶

En todo caso, y por muy dolorosas que las actitudes homofóbicas hayan resultado para creadores y lectores, es preciso reconocer que las actitudes de los intelectuales universitarios han ido evolucionando en el último cuarto de siglo en la misma dirección en que lo ha hecho el resto de la sociedad española, y cada vez se hace más difícil reconocer en el estamento universitario actual las huellas, en otro tiempo profundas, de la Ley de Peligrosidad Social.

La rápida transformación que los estudios literarios en el mundo occidental han experimentado en los últimos años ha traído, entre otras cosas, una nueva preocupación por determinados aspectos temáticos y sus diferentes tratamientos formales: las minorías raciales y sexuales, por ejemplo. Sin embargo, las diferencias entre los procedimientos y los intereses de la enormemente influyente crítica literaria anglosajona y la española son abismales en este sentido. Intentaré explicar esto recurriendo a un ejemplo que viene implícito en el prólogo del imprescindible y seminal libro de Paul Julian Smith, *Laws of Desire*.⁷

Se queja el crítico inglés de que los recientes estudios publicados por autores españoles sobre el tema de la

⁶ Dionisio Cañas, “De Vita Beata”, *El Mundo*, 7 de enero de 1994, p.67.

⁷ Paul Julian Smith, *Laws of Desire: Questions of Homosexuality in Spanish Writing and Film, 1960-1990* (Oxford: Clarendon Press, 1992).

homosexualidad en la literatura no se hacen eco del paradigma norteamericano de los *Gay and Lesbian Studies*, o que, en todo caso, muestran una muy limitada sensibilidad teórica que rebaja notablemente la calidad y el interés de sus análisis. Él mismo se propone en su libro llenar ese espacio y, desde la perspectiva privilegiada del paradigma teórico mencionado, explorar un campo que, entonces, se revela nuevo y fértil.

La apreciación de Smith es acertada: la crítica española, en términos generales, se ha mostrado reacia a adoptar las nuevas teorías, o en todo caso se ha limitado a utilizar los textos fundacionales de Foucault y algunas ideas prestadas de la psicología. Los pocos estudios españoles que utilizan el paradigma mencionado por Smith o la *queer theory* se refieren no a literatura española, sino a literatura anglosajona, y sus autores no suelen considerarse, ni mucho menos, hispanistas⁸. Curiosamente, algo muy parecido ocurre en Francia, según observa el afamado hagiógrafo de Genet, Edmund White⁹, y en general en los países del sur de Europa: la adopción de un paradigma teórico propio de la temática homosexual, en gran medida creado a partir del modelo de la

⁸ Un ejemplo revelador lo constituye el trabajo de Mira Nouselles, *¿Alguien se atreve a decir su nombre? : enunciación homosexual y la estructura del armario en el texto dramático* (Valencia: Universitat de Valencia, 1994), versión última de su tesis doctoral sobre Tennessee Williams y Joe Orton.

⁹ Edmund White, "Today the Artist is a Saint Who Writes His Own Life", *London Review of Books*, 9 marzo 1995.

crítica feminista de décadas atrás, es descartada en el mediodía europeo.¹⁰

El resultado, según estamos viendo, ha sido por el momento la aparición de una desavenencia intelectual entre los críticos anglosajones y los críticos españoles. La postura unánime en los países de habla inglesa recomienda usar los modelos teóricos ya existentes y construir a partir de ellos. En España, se suele considerar con cierto escepticismo la idea de estudiar la aparición de la homosexualidad en la literatura; simplemente, dicen muchos, no es un tema “interesante”; pero, puestos a ello, la metodología a emplear no suele ser motivo de escrutinio: prevalece, como en el resto de los estudios literarios, el enfoque histórico con esporádica atención a elementos de estilo y a préstamos e influencias. Los resultados de esos dos tipos de investigación, como no podía ser menos, tienen muy poco en común. Y así, los estudiosos españoles encuentran ininteligibles los análisis norteamericanos o ingleses, mientras que éstos últimos no descubren nada interesante en los de aquéllos.

Estamos, creo, ante un caso realmente curioso de intraducibilidad epistemológica, que consiste en una

¹⁰ La decisión terminológica, por lo tanto, no es sencilla. En este trabajo utilizaré *homosexualidad* como término por defecto, denotando cualquier tipo de relación sexual entre personas del mismo sexo independientemente de su valoración política, legal o moral, e independientemente también de su marco histórico —aunque preferiré el término *sodomía* para las homosexualidades anteriores al siglo XX—; utilizaré el anglicismo *gay* en relación a la identidad distintiva típica de los años ochenta y noventa, y también, en ocasiones, en el membrete *Estudios Gays y Lesbianos*, traducción poco afortunada de los *Gay and Lesbian Studies*

asimetría radical en la concepción de la homosexualidad entre críticos de habla inglesa y críticos españoles. Smith no apunta solamente al hecho de que unos y otros usan sistemas de pensamiento diferentes, sino al mucho más profundo de que unos y otros no logran hacerse entender. El propio lenguaje natural se ha especializado de manera diversa: términos ingleses como *gay* o *queer* tienen una más que compleja traducción castellana, mientras que una palabra como *homosexual*, que en castellano sigue siendo un término neutro, no marcado, frente a otros como *marica* o el propio anglicismo *gay*, tiene un valor de vocablo por defecto que el inglés *homosexual* ha terminado por perder.

Esta asimetría intelectual se corresponde con lo que ocurre en las diferentes sociedades. La historia del movimiento de liberación gay en los Estados Unidos tiene muy poco que ver con la historia de los homosexuales en España, y no es de extrañar que la sensibilización social que en ambos países existe respecto a los homosexuales y lesbianas sea muy diferente. La conceptualización legal de la homofobia, por ejemplo, es un producto cultural típico de los Estados Unidos, pero absolutamente inverosímil en España; la visibilidad social de los homosexuales, por ejemplo, alcanza en los Estados Unidos niveles impensables en España. Existen estudios que documentan una evolución histórica propia de los países de habla inglesa, frente a una evolución de los países afectados por las regulaciones

napoleónicas. Cualesquiera sean las razones históricas, el hecho incontrovertible es que la homosexualidad opera de manera diferente en unos y otros países; que se trata, en suma, de un elemento cultural diferenciador.

En la literatura española, los temas homosexuales no gozan de gran prestigio entre los críticos al uso. Los personajes o situaciones homosexuales no merecen gran atención en la mayoría de las críticas, reseñas, o tapas de libros. Para muchos, el tema de las relaciones entre individuos del mismo sexo simplemente carece de todo interés. Parece que quienes tienen la autoridad para definir el canon literario se encuentran entre quienes lo ignoran todo sobre la homosexualidad. No sorprende, pues, que ninguna pieza maestra de la literatura gay haya sido incluida en ninguna descripción del canon español. Las razones del éxito de autores abiertamente homosexuales, como Álvaro Pombo, Juan Goytisolo, Juan Gil-Albert o Eduardo Mendicutti, son de otro tipo: su profunda preocupación por la naturaleza y la cultura de la homosexualidad es, para la mayoría de los críticos, difícil de entender.

En definitiva, aquellos grandes escritores y poetas de los que, *vox populi*, se sospechaban tendencias poco ortodoxas, eran alabados hasta hace poco por su obra, ajena por completo, al parecer, a sus otras pulsiones vitales. La ausencia de una tradición crítica sobre la homosexualidad es, insisto, un capítulo más de la secular incomodidad de los

españoles ante el sexo, sobre todo considerado como tema de pensamiento. Pero, ¿y el amor? ¿No es acaso la española una de las literaturas que con más insistencia estudia y sondea el tema del amor? Y sin embargo, cuán poco hay reflexionado y analizado en nuestra lengua sobre esos otros amores que, desde los clásicos griegos, latinos y árabes, pasan a las páginas de Cervantes, Góngora, Sor Juana, Cernuda, Juan Goytisolo y tantos otros. Aunque sólo fuera utilizando las más rudimentarias ideas sobre el amor, la cultura hispana debería haber sido capaz de abordar más decididamente un motivo —el del amor entre iguales— desarrollado largamente en todos los géneros creativos.

Si lo que queremos es dotar a la crítica española de una voz propia en lo relativo a la literatura de tema homosexual, hay todavía un largo camino por recorrer. Tenemos una lista más o menos canónica de escritores homosexuales o sensibles a la imaginaria homosexual; disponemos de algunos buenos estudios históricos sobre las condiciones legales de la homosexualidad en España; y existe ya una conciencia crítica relativamente asentada sobre la importancia de desarrollar este tipo de estudios. Pero aún nos falta mucha investigación básica: aún no hemos identificado muchos de los textos y autores susceptibles de formar ese canon homofílico, y desconocemos prácticamente todo sobre la imbricación de las diversas tradiciones homoeróticas que se dan cita en las letras españolas; por no hablar de cuestiones

más sofisticadas como el lugar del homoerotismo en el imaginario amoroso hispano o la conceptualización de la identidad homofílica, que es mucho más que una noción sexológica.

Los objetivos de este libro se insertan en esa línea de investigación básica, de la que tan necesitados estamos. El primero de ellos consiste en explorar e iluminar el canon de obras de temática homosexual en el período más reciente de la historia de España, que comienza con los duros años del final de la dictadura y la contestadísima Ley de Peligrosidad Social. El segundo, establecer algunas configuraciones temático-formales recurrentes en ese canon de otras narrativas.

Explorar e iluminar, es decir, llamar la atención sobre las zonas menos transitadas del paradigma homoerótico para recuperar textos y autores cuya contribución literaria no ha sido aún convenientemente tenida en cuenta. Las escasas monografías disponibles en este momento sobre este tipo de literatura en la España actual se centran en los autores más claramente canónicos: Smith¹¹ estudia las obras literarias y cinematográficas de Juan Goytisolo, Terenci Moix, Eloy de la Iglesia, Pedro Almodóvar, Rosa Chacel y Esther Tusquets. Ellis¹² se centra en la escritura autobiográfica de Antonio

¹¹ Smith, *Laws of Desire*.

¹² Robert Richmond Ellis, *The Hispanic homograph: gay self-representation in contemporary Spanish autobiography* (Urbana: University of Illinois Press, 1997)

Roig, Juan Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Luis Antonio de Villena, Terenci Moix y Pedro Almodóvar. La atención de Perriam¹³ es exclusivamente para la obra de Luis Antonio de Villena. Leora Lev¹⁴ estudia el tratamiento de género y deseo en Almodóvar, Valle-Inclán, Gabriel Miró y Lorca. Antonio Manzanero¹⁵ dedica un breve capítulo a Luis Antonio de Villena, Jaime Gil de Biedma, Juan Goytisolo, Antonio Gala y Terenci Moix. La repetición insistente sobre el mismo reducido grupo de autores parece responder a varias razones: ninguno de los investigadores mencionados se propone escribir una historia de la literatura homosexual española; con la posible excepción de Manzanero, todos ellos están interesados en el análisis particular de textos concretos y pretenden ensayar teorías preconcebidas acerca de la textualidad homosexual; por último, en sus libros se percibe un interés manifiesto por utilizar preferentemente autores canónicos de reconocido prestigio cuya obra es ya conocida para la crítica, interés que contrasta con la práctica ausencia de otros escritores cuya menor fortuna crítica parece ser motivo suficiente para no ser incluidos en estos estudios. Smith aclara lo siguiente respecto a su libro:

¹³ Chris Perriam, *Desire and Dissent: An Introduction to Luis Antonio de Villena* (Oxford & Washington: Bergman, 1995).

¹⁴ Leora Lev, *Transgressive Desire and Textual Perversion in Twentieth-Century Spanish Narratives* (Dissertation Abstracts International: Ann Arbor, 1992).

¹⁵ Antonio Manzanero Bautista, *Doce semblanzas de autores homosexuales y otros temas* (Sevilla: Brenes, 1993).

This is not a history of Spanish lesbian and gay life as reflected in literature and film; nor is it an exhaustive survey. I am not concerned with the writers and filmmakers themselves (and readers must not assume that they identify as lesbian or gay), but with those texts they have produced which raise the question of homosexuality in more or less direct fashion. Many more texts remain.¹⁶

Entre esos “muchos más textos” que quedan por estudiar Smith sólo menciona los de Antonio Roig, que Ellis estudia convenientemente. Explorar el canon, pues ha de implicar necesariamente superar esta reducida nómina de autores consagrados y prestar atención a otros nombres y otros textos: por ejemplo, autores cuya obra no llegó a tener repercusión internacional, o fue injustamente olvidada por público y crítica; textos donde la homosexualidad aparece en lugar destacado, aunque sus autores no hayan cultivado ese tema de manera asidua; obras, en fin, que por un motivo u otro no suelen aparecer en los estudios sobre la literatura española contemporánea de temática homosexual. Lo que de verdad estamos necesitando es precisamente lo que ni Smith ni ninguno de los estudiosos mencionados se ha propuesto hacer: una historia de la literatura homosexual española. Con este libro pretendo proponer algunos materiales que creo indispensables para esa historia; reconozco de antemano la

¹⁶ Smith, *Laws of Desire*, p. x.

posibilidad de que sigan saliendo a la luz textos de este mismo período, y de hecho así lo deseo. La exhaustividad en el terreno literario, como sabemos, es una utopía necesaria. En todo caso, creo que la bibliografía de obras de creación que propongo al final de este libro es la primera de este tipo en literatura española.

Mi segundo objetivo consiste en identificar algunos rasgos recurrentes dentro de la lista propuesta, que nos permita comenzar a hablar de un paradigma, quizá incluso de un género dotado de una clara conciencia temático-formal. El establecimiento de una red de relaciones intertextuales en el interior del *corpus* propuesto habrá de posibilitar la identificación de una conciencia de género. Este extremo es crucial: ¿cómo, si no, podríamos siquiera plantearnos escribir la historia de ese grupo de textos? La decisión epistemológica de crear ese grupo se basa necesariamente en un criterio unificador y definitorio. Como mera hipótesis de trabajo, he decidido considerar en este estudio aquellas obras en las que aparece algún personaje homosexual en un lugar relativamente importante de la narración, o donde la idea de homosexualidad tiene un peso importante en la historia. Un análisis de las obras así reunidas permite observar ciertas constantes: la construcción de los personajes, por ejemplo, parece estar íntimamente relacionada con la idea que cada autor se hace de lo que la homosexualidad es; el hecho de que la homosexualidad afecte a un personaje importante de un

relato parece implicar necesariamente un determinado tipo de programa narrativo; se percibe una equiparación constante entre homosexualidad y enfermedad, que se traduce en una imaginería basada en el cuerpo enfermo; el desenlace trágico es una de las soluciones narrativas más frecuentes, aunque el tono humorístico es cada vez más utilizado en los últimos tiempos; la imbricación temática entre homosexualidad y nacionalismo/regionalismo y entre homosexualidad y religión es muy llamativa. Con la constatación de este tipo de configuraciones temático-formales será posible, esperamos, sentar las bases de ese estudio histórico sobre la literatura homosexual española.

Sorprende la aparente simplicidad con la que este tipo de objetivos suelen resolverse. La expresión *literatura homosexual* suele ser asociada a un tema claramente definido; y in embargo, tal definición temática es obviamente insuficiente, como se demuestra por el hecho de que la propia noción de homosexualidad está lejos de ser unívocamente definida por los diferentes autores; la definición biográfica, por su parte, conduce a una peligrosa falacia, como demuestra la producción escrupulosamente heterosexista de tantos homosexuales y viceversa. La tendencia a pensar esa expresión como un género o subgénero de marcas únicamente semánticas choca con el hecho de que el semantismo homosexual, al contrario que el erótico (que ha conformado estructuras narrativas propias), carece de un

cauce formal propio. La asunción más generalizada es que la literatura homosexual es aquella producida por homosexuales o dirigida a una virtual audiencia homosexual, que maneja tópicos o personajes homosexuales.¹⁷ Es decir, se trataría de una literatura caracterizada bien por su funcionamiento pragmático, bien por su contenido. La viabilidad teórica de semejante planteamiento es más bien escasa; se hace equiparable a categorías etéreas del estilo de *literatura amorosa*, o *bélica*, o *psicologista*, y no ofrece claras posibilidades de sistematización formal.

Las limitaciones formales de este trabajo, aparte de la ya mencionada dificultad inherente a la pretensión de exhaustividad textual, son tres. La primera consiste en no examinar el lesbianismo como fenómeno; la pretensión de que la literatura homosexual masculina y la femenina tienen algo en común, más allá de su obvia diferencia respecto al paradigma heterosexual, es risible: no existen tradiciones comunes, un léxico común, ni tampoco una conciencia social igualmente referida a los sodomitas y a las lesbianas; por tanto, pretender examinar con los mismos criterios las producciones de Esther Tusquets o Carme Balletbó y las de

¹⁷ Es frustrantemente frecuente encontrarse con críticos profesionales que esgrimen su propia heterosexualidad como justificación de su ignorancia, incompetencia o desinterés por los textos homosexuales. Habría que recordar una vez más que quizá la más trascendental consecuencia de la vitalidad de los estudios sobre la homosexualidad ha sido la toma de conciencia de que tampoco la heterosexualidad se basa en una esencia insensible a las determinaciones históricas, culturales, políticas, y que, de hecho, la literatura homosexual no es en modo alguno insignificante para los heterosexuales. Eve K. Sedgwick ha empleado muchas energías en teorizar este asunto y su argumentación aún no ha sido rebatida.

los autores aquí contemplados me habría parecido muy inoportuno. Es necesario emprender el estudio de la literatura lesbiana española como tal literatura lesbiana, y no como provincia de un dominio homosexual excesivamente controlado por los gays.¹⁸ La segunda limitación consiste en examinar únicamente narraciones, lo cual incluye novelas, cuentos, (auto)biografías, películas, y en algún caso excepcional incluso obras dramáticas; pero ni poesía ni ensayo. La tercera limitación es puramente cronológica: considero obras publicadas entre principios de la década de los setenta y 1995; es decir, a partir de los comienzos del movimiento internacional de liberación sexual y la recriminalización en España de las actividades homosexuales en 1970. En este segmento temporal es necesario incluir obras que, habiendo sido escritas en fechas anteriores, son publicadas al socaire del debate social que en el país tiene lugar a finales de los setenta.

En la bibliografía situada al final del volumen encontrará el lector el corpus propuesto para este período. En cierto modo, este libro se puede leer como un preámbulo a

¹⁸ Un asunto diferente, que aún está esperando adecuado tratamiento, es el de las escritoras que abordan el género gay o el de los escritores que abordan el lesbianismo, perfectamente ejemplificables en las obras de Olga Guirao y Miguel Espinosa respectivamente. Véanse: Olga Guirao, *Mi querido Sebastián* (Barcelona: Anagrama, 1992); Miguel Espinosa, *La tribada falsaria* (Barcelona: Amelia Romero, 1980); *La tribada confuse* (Barcelona: Amelia Romero, 1984); *La tribada: Theologiae Tractatus* (Murcia: Editora Regional, 1986).

esa lista; como una explicación, o, mejor, como una justificación.

Los estudiosos de los fenómenos gays y lésbicos sostienen que el valor de la literatura homosexual reside en su capacidad de textualización de las tensiones sexuales y genéricas que existen en la sociedad. El estudio de la literatura es importante, entonces, no sólo como documento biográfico o como diálogo social, sino también como verbalización de actitudes. La literatura se erige así en nuevo campo de experimentación social. Para el estudioso de la literatura, este planteamiento ha de resultar forzosamente frustrante y limitado: una vuelta a las teorías miméticas, a los efectos especulares, a un realismo crítico que creíamos ampliamente superado. Curiosamente, el uso reductivo de lo literario propuesto por los estudiosos mencionados es compartido por otros practicantes de las que hasta no hace mucho se conocían como teorías minoritarias o marginales: feministas, teóricos del post-colonialismo, partidarios de la crítica racial y otros practicantes de una antropología literaria más o menos teñida de neohumanismo, neohistoricismo o ideologías políticas de vario cuño.

Jacob Stockinger plantea en fecha temprana la necesidad de un compromiso entre el excesivo contenidismo de los nuevos intereses temáticos y el rigor teórico que constituye la máxima herencia de las teorías formales de la

literatura.¹⁹ Entre una homosexualidad meramente temática y un cuerpo teórico marcadamente textualista, propone el conciliador concepto de *homotexto*. En un artículo que en su momento no llegó a tener en Estados Unidos la repercusión que merecía, rastreó las posibilidades teóricas del término partiendo de un somero análisis de las ideas prevalentes entre la crítica norteamericana del momento en relación a la (homo)sexualidad, de manera similar a las que para el caso español se recogen arriba.

No estará de más recordar los tres prejuicios (en el sentido amplio de premisas) más generalizados entre la crítica tradicional, señalados por Stockinger: primero, el olvido, el aminoramiento o la distorsión de la literatura homosexual,²⁰ una actitud que según el autor nadie apoya abiertamente pero que está generalizada en la profesión crítica. Segundo, el uso de métodos cuestionables,²¹ como dar prioridad al estudio biográfico sobre el textual incurriendo en la falacia biográfica de considerar el texto literario como transposición de la vida de su autor. Y tercero, la postura más netamente formalista de considerar que el texto, como signo auto-referencial, es el lugar donde se

¹⁹ Jacob Stockinger, "Homotextuality: A Proposal" en *The Gay Academic* (Palm Springs: Etc Publications, 1978).

²⁰ "The most blatant kind of bias that ignores, belittles, and distorts minority sexuality in literature" (Stockinger, p. 136).

²¹ "A blend of commendable intentions and questionable methods" (*ibid.*, p. 137).

desarrollan las tensiones relevantes para un estudio de la (homo)sexualidad.²²

Stockinger basa su noción de *homotexto* en tres hechos indiscutibles: la sexualidad afecta a la textualidad no sólo a nivel de contenidos (Freud, Bataille) sino también, necesariamente, en su estructura formal; esta imbricación entre texto y sexo es sensible a la diferenciación entre homo y heterosexualidad; la *asunción heterosexual*, según la cual todo texto pertenece a la órbita de la heterosexualidad mientras no se mencione lo contrario, hace de la homotextualidad el término marcado frente a una heterotextualidad de la que no se habla porque se da por sobreentendida.²³ Como instrumento crítico, éstos son los objetivos del término:

First, to raise consciousness by contrast about the unspoken assumptions and prejudiced plausibility of mainstream criticism in its dealings with literary sexuality; second, to minimize the abuses of well meaning but misguided apologists for minority sexuality in literature by severing literary homosexuality from exclusively biographical or social sources and allying it at last to the text.²⁴

²² “The text, then, is the most fertile area for an investigation of the sexual bias in criticism, for it is there that minority sexuality becomes meaningful in a literary, and not merely ideological or biographical way” (*ibid.*, p. 137).

²³ *Ibid.*, p. 138.

²⁴ *Ibid.*, pp. 138-9.

Stockinger pasa de puntillas por la espinosa cuestión de la *identidad* homosexual y sumariamente describe el conflicto, ya planteado por Altman y otros en 1971²⁵ (y dotado por Foucault de un alto grado de refinamiento conceptual), entre auto-afirmación y auto-negación que caracteriza al homosexual. Si la *conducta* sexual es un fenómeno claramente observable, la *identidad* es sólo predicable; el homosexual, a diferencia del heterosexual, se encuentra ante la disyuntiva de revelar o disfrazar su *identidad* a los demás, al otro, y, en última instancia, a sí mismo.²⁶ Esta tensión entre el mostrar y el ocultar revela una estructura enormemente dinámica en la base de la condición homosexual; Stockinger propone comprenderla en términos transformacionales: a una estructura profunda, la identidad, le corresponderían diversas estructuras superficiales, o sea, las estrategias apropiativas del individuo respecto a su propia identidad:

Out of an underlying “deep structure” (the homosexual identity) emerge many variations of “surface structure” (either an affirmed or assumed heterosexual identity or, at the very least, modified and repressed forms of a homosexual identity).²⁷

²⁵ Dennis Altman, *Homosexual Oppression and Liberation* (New York: Outerbridge and Lazard, 1971).

²⁶ Los conceptos sartrianos de *autenticidad* y *mala fe* han sido persistentemente manejados a este respecto.

²⁷ Stockinger, “Homotextuality”, p. 139.

Metáfora arriesgada, sin duda, pero que permite al autor equiparar la psicología sexual con el texto literario, que también puede analizarse en términos de estructuras profundas y superficiales. Así, dos lugares comunes de la literatura de temática o inspiración homosexual son el espejo y el espacio cerrado o marginal (lugares apartados, exóticos); el espejo ofrece formidables posibilidades interpretativas, desde la lectura literal hasta los diferentes simbolismos, sin olvidar que “the ultimate homosexual mirror is of course the text itself”;²⁸ el espacio, por su parte, suele funcionar en los homotextos como símbolo de la marginalidad o de la existencia subterránea del individuo homosexual.²⁹

Tras algunas otras consideraciones epistemológicas, como la importancia que para el estudio de la homotextualidad tienen la existencia de un lenguaje o jerga común, propio de los homosexuales, y la existencia de una tradición intertextual también propia, Stockinger concede que la perspectiva homo no excluye, de ninguna manera, otras perspectivas críticas sobre un mismo texto. El homotexto es también, y sobre todo, texto. Esta prevención es crucial para conjurar el riesgo de una literatura de homosexuales para homosexuales, sólo accesible a críticos

²⁸ *Ibid.*, p. 141.

²⁹ “Marginal or ‘homosexual’ space should therefore appear in literature with the same significance and patterns it has in the personal experience of homosexuality” (*Ibid.*, p. 43).

homosexuales cuyo tópico favorito es la homosexualidad. La segregación de la denominada sub-cultura gay, allí donde ha sido posible, ha conducido a prácticas endogámicas y a una intelectualidad autista que, a pesar de logros innegables, no puede ocultar su falta de resonancia profesional.³⁰ Quizá el gran valor de la propuesta de Stockinger consiste no en su hipótesis central (la de que el texto está tan sexualizado como textualizado está el sexo) sino en esa apertura final a la posibilidad de que todo texto puede ser leído como homotexto, que limita considerablemente la posibilidad de definir el homotexto sobre una base formal y pone el énfasis en la actividad interpretativa.

Dejando a un lado el uso de la noción de *identidad sexual* y la apropiación de la tesis de Rictor Norton de que el amor platónico fue asimilado por el mundo heterosexual desde el Renacimiento,³¹ el punto más contestable de la propuesta de Stockinger es su imbricación entre homotexto y autor homosexual. Todos los autores que cita, franceses, británicos o norteamericanos, son conocidos homosexuales. En momentos claves de su argumentación apela a la equivalencia entre biografía y texto. En fin, en la propia hipótesis central parece oírse, como eco de su idea de

³⁰ Cf. Alberto Cardín. "Una cierta sensación de fin". *Cuadernos del Norte*, 44 (1987), 2-5.

³¹ Rictor Norton, *The Homosexual Literary Tradition: An Interpretation* (New York: Revisionist Press, 1974).

homotexto, la de *homoescritor*. Una aplicación desinteresada de su teoría debería ser capaz de demostrar que la formación de un homotexto no depende primariamente de que su autor afirme, niegue o disfrace su orientación sexual. Esta matización es de vital importancia por dos razones: primera, porque el uso de temas, personajes y motivos homosexuales no es privativo de los autores homosexuales, y segunda, porque no hay motivo para conceder a los responsables pragmáticos de la comunicación literaria (autor y lector) una influencia exclusiva y excluyente sobre la interpretación del texto. El mismo Stockinger señala, aunque con cierta timidez, la vía adecuada: homotextualizar una obra literaria es iniciar una vía interpretativa, sólo una entre las muchas posibles.

El corolario que parece extraerse de todo esto es que la difícil determinación formal del homotexto ha de ser complementada, o superada, a través de su funcionamiento pragmático, social o contextual. El fácil recurso de la definición temática es metodológicamente endeble ya que, lejos de asegurar sin ambigüedades un paradigma unitario, abre peligrosamente esa noción a un campo ilimitado de motivos, campos semánticos y temas escasamente garantizados por una presunta tradición. Un ejemplo descorazonador lo proporciona la desmesurada lista de temas sensibles al tratamiento homotextual de Malinowski:³² la

³² Sharon Malinowski (ed.), *Gay & lesbian literature* (Detroit: St. James Press, 1994).

aberración, las relaciones abusivas, la sexualidad adolescente, el envejecimiento, el sida, los submundos urbanos, la confesión (*coming out*), el erotismo y la pornografía, la emigración por motivos sexuales, la militancia gay, las actitudes homofóbicas, el compañerismo, la vida castrense, la pederastia, la tensión entre materialismo y espiritualidad, el sadismo, la violencia y la guerra, y así hasta completar una colección de varias docenas de temas. Se constata fácilmente que tales temas no son privativos de la escritura homotextual; más aún, que el único común denominador que podría ser esgrimido como tema propio es, tautológicamente, la propia homosexualidad y las modulaciones a las que la vida social la somete. Los intentos de establecer los límites de un supuesto género homotextual en la literatura española han utilizado el criterio temático con casi total exclusividad; la única alternativa conocida ha sido recurrir a la orientación sexual de los autores como confirmación de que ciertas obras responden al retrato robot de lo que el crítico presume como homotexto.

Variemos la perspectiva; olvidemos momentáneamente la cuestión temática y prestemos atención a los modos en que las diversas tradiciones escriturales relativas a la homosexualidad son retomadas en el último cuarto del siglo veinte por los escritores españoles. Para ello, me gustaría proponer, ya desde el título, la idea de que

muchos de estos autores, especialmente los menos canónicos —y por ende menos conocidos—, actúan a la manera de escribas.

La noción de *escriba* apela a cierto anonimato, a cierta sumisión a un texto o discurso, y, sin duda, a una tradición más o menos poderosa a cuyo servicio se ponen el relator y el texto que crea. La utilidad de esta figura reside en su función de difusión altruista, de servicio desinteresado a un discurso del que no espera obtener mayores beneficios personales, beneficios que en todo caso supone globales o sociales, y que sólo de manera coyuntural le pueden acabar afectando a él. El escriba es el gran responsable de la transmisión de los discursos; su responsabilidad sobre el contenido de los mismos sólo se ve superada por la importancia de su divulgación, bien que en el mismo acto responsable de su transmisión él mismo se sitúa con frecuencia dentro del discurso, no contra él. Incluso cuando el escriba decide interferir en la transmisión inocente y fiel mediante la expresión de juicios valorativos o mediante la producción de incoaciones performativas a su audiencia, no hace sino dar veracidad, autenticidad, al discurso que promueve. El escriba está sometido al discurso; sumisión que quizá nos dice más del poder del propio discurso que de la buena voluntad de su oficiante. De hecho, la buena voluntad del escriba —la pureza de sus intenciones para con el discurso que dice respetar y su compromiso de hacerlo llegar

a un auditorio al que, implícitamente, pretende subyugar, captar para el propio discurso que antes le captó a él mismo— es relativamente anodina en comparación con la fuerza centrípeta, gravitatoria, del discurso. Pues lo que a nosotros como lectores se nos presenta no es un mero discurso abstracto, científico, neutro, susceptible de discusión o análisis, sino un discurso humanizado, personificado, corporeizado en la figura del escriba que nos lo trae. El escriba se identifica como marca, emblema del discurso; el texto que el escriba produce es la fusión exacta de la abstracción discursiva y la carnalidad del escribiente; el texto demuestra que el discurso ha sido capaz de subyugar al menos a un individuo, cuyo afán proselitista le acerca ahora a nosotros.

La figura del escriba se erige como nexo entre la tradición que sostiene y el público al que arenga. De su habilidad depende que el mensaje de esa tradición se perpetúe o se difumine. Por eso los discursos tradicionales, cuyo objetivo primordial es su propia perpetuación, desarrollan desde antiguo un sistema de autorreproducción indefinida, de tal manera que generación tras generación se mantienen estables y reconocibles. La metáfora del escriba afecta también al grado de corrupción que tal sistema de reproducción conlleva: al igual que los textos clásicos cuya preservación no se encomienda a la relativa perfección de una copia vulnerable y finita sino a una infinidad de copias en